

## HAMBRIENTO POR LA PALABRA



Cuando nací, el cordón umbilical estaba tan enredado alrededor de mi cuello que impedía que me llegara el aire a los pulmones. Afortunadamente, los médicos lograron desenredármelo a tiempo y pude sobrevivir.

Cuando tenía tres años, mis padres se divorciaron y nunca he vuelto a ver a mi papá. La vida se volvió entonces muy difícil para mi mamá y para mí. Ella a menudo estaba triste, con pocas ganas de vivir. A veces, simplemente me abrazaba y se echaba a llorar.

Un día nos cortaron la electricidad de nuestro pequeño departamento, porque no habíamos podido pagarla. Hacía mucho frío, pero sin electricidad no podíamos ni hervir agua. Muchas veces me fui a la escuela con hambre.

### EL CONCIERTO

Vivimos en esta situación durante varios años, por lo que mi mamá y yo siempre estábamos tristes. Un día, cuando yo tenía doce años, un amigo de mi mamá la invitó a un concierto en el que se celebraba la Navidad. Tuvo lugar en una iglesia adventista, y a pesar de que mi mamá no sabía nada sobre Jesús decidió asistir.

En aquel concierto, mi mamá escuchó por primera vez la historia del nacimiento de Jesús. Cuando regresó a la casa, me dijo que había un Dios que nos amaba, que quería que viviéramos y que fuéramos felices. Mientras hablaba, su rostro se iluminó y pude ver en ella la alegría de vivir.

Queríamos aprender más de Dios, y especialmente tener nuestra propia Biblia. Pero ¿dónde podíamos conseguir una? A pesar de que esto fue en 1998, varios años después de la caída del Comunismo, aún no era fácil conseguir una Biblia en Ucrania.

### ¿BIBLIAS O COMIDA?

Un día mi mamá se enteró de un lugar donde podíamos comprar una Biblia, pero nos costaría casi el equivalente al dinero que teníamos para dos semanas. En ese momento mi mamá trabajaba en una cafetería, donde ganaba el equivalente a dos dólares estadounidenses a la semana. Eso apenas nos alcanzaba para comer. Ambos entendíamos que no teníamos dinero suficiente para comer y comprar una Biblia.

—Hijo —me preguntó mi mamá—, ¿estarías dispuesto a pasar un poco de hambre durante dos semanas para tener una Biblia?

Sin titubeos, le dije que sí.

Ella compró la Biblia y comenzó a leerla, y me di cuenta de algunos cambios en el comportamiento de mi mamá. Ahora estaba mucho más feliz. Comenzó a castigarme menos, y a conversar más conmigo, ¡lo cual obviamente me hizo a mí más feliz!

Durante meses, mi mamá asistió a una iglesia adventista, pero entonces unos vecinos comenzaron a extender la noticia de que nos habíamos unido a una secta, y de repente mis

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Más del 97% de las comunidades religiosas registradas actualmente en Ucrania son cristianas. Cerca de la mitad son ortodoxas. La otra mitad se divide entre católicos y protestantes.
- Ucrania tiene una población de casi 45 millones de habitantes. A los ucranianos les encanta leer, y el país exhibe una tasa de alfabetización de casi el ciento por ciento.

amigos se pusieron en mi contra. Ya no querían jugar al fútbol conmigo. Cuando yo salía a la calle, ellos se iban a sus casas. Intenté comenzar a fumar para ver si regresaban, pero no funcionó. Me sentía muy solo.

## LA ORACIÓN LO CAMBIA TODO

El pastor adventista nos invitó a quedarnos un tiempo con su familia. Durante el culto familiar, el pastor oraba por mí, pero en mi corazón había una batalla entre aceptar a Jesús como mi Salvador o ser aceptado por mis viejos amigos. Esa batalla era tan fuerte que, cuando el pastor oraba por mí, yo me iba.

Mientras mi mamá estudiaba para ser bautizada, a menudo compartía conmigo las cosas que aprendía sobre el sábado y sobre la vida cristiana, y muchas veces oraba por mí. Ver el cambio en mi madre, aprender las verdades de la Biblia que ella compartía conmigo, y escuchar sus oraciones y las del pastor, tuvieron un gran efecto en mí. El siguiente año me bauticé.